

# Escancie

## Juan Rulfo y *El llano en llamas*

Sebastián Preciado Rodríguez

### I. Juan Rulfo

En torno a la figura de Juan Rulfo se empalma y entrecruza una multitud de caminos que conducen a otros tantos destinos comunes, y resulta maravilloso que todos ofrecen respuestas interesantes: desde su mismo origen, sus primeros escritos, los que quedaron en el tintero... hasta el misterio de un estilo literario donde conviven y se confunden con regular constancia los vivos y los muertos, la realidad y la ficción; pero quizás llame más la atención que de los estudios y análisis que se realizan a su obra los resultados no dejen de sorprendernos día con día.

Los problemas y las inconformidades de carácter político que sacudieron los primeros años del siglo XX en nuestro país, y luego llevarían a una revolución y sus secuencias, habían dado oportunidad para que maleantes, oportunistas y revoltosos aprovecharan las circunstancias y cobijaran sus actividades aparentemente bajo el apoyo que ofrecían a uno u otro cabecilla, líder político o autoridad en turno.

Uno de estos personajes fue Pedro Zamora, originario de El Palmar de los Pelayo, municipio de Ejutla, en el sur del estado de Jalisco. Debido a que por sus actividades comerciales en la compra-venta de huevo conocía muy bien la región, luego de cometer el asesinato de un viajero por el camino entre San Agustín y Santa Ana Tequepexpan, después otro en Cocula, donde intentó manosear el busto de una mujer y el esposo ofendido quiso lavar la afrenta cuchillo en mano pero Zamora lo mató a balazos; enseguida uno más, según decían por accidente en la persona del hermano del señor cura Hilarión Cuevas, ahí en su tierra El Palmar, decidió conducirse como muchos de los que surgían alrededor de una contienda revolucionaria. Primero actuaba solo, después del tercer difunto admitió la compañía de Francisco Vallejo, un corpulento sujeto quien podría sacarlo de apuros, hasta que logró formar un verdadero ejército de facinerosos.<sup>1</sup>

Comenzó por asaltar viajeros, haciendas, comunidades enteras y a robar mujeres por toda la zona desde Tonaya, El Limón, San Gabriel, Zenzontla, Autlán, Apulco, El Grullo... hasta Los Volcanes, Talpa y Mascota. Fingió apoyar a los huertistas, a los carrancistas, a cualquier tendencia política con el fin de ampararse y evitar su detención, incluso por su

<sup>1</sup> Cfr. Ramón Rubín, *La Revolución sin mistica. Pedro Zamora. Historia de un violador*.

«desempeño» alcanzó el grado militar de general. Pedro Zamora será protagonista en el cuento «El llano en llamas».

La familia Pérez Rulfo, en esa época, figuraba como una de las más importantes y a don Vicente Vizcaíno, hermano de María, la madre de Juan, Zamora lo había secuestrado varias veces. Ante ese temor, don Juan Nepomuceno Pérez Rulfo decidió llevar a su esposa María Vizcaíno a Sayula, una ciudad de más importancia donde por lo mismo, además de mejores atenciones de salud habría mayor seguridad y protección, puesto que su mujer estaba a punto de dar a luz. Y ahí en Sayula, el 16 de mayo de 1917, nació Juan, según se consigna en el acta siguiente:

Folio 0459.

El C. (MIGUEL MARIO ANGUIANO AGUILAR, Presidente Municipal y Oficial del Registro Civil de este lugar) CERTIFICA QUE EN LOS LIBROS Original. DE ACTAS DEL REGISTRO CIVIL DE Sayula, Jalisco CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1917 mil novecientos diecisiete A FOJAS 39 treinta y nueve Y BAJO EL NÚMERO 109 ciento nueve CONSTA UNA PARTIDA DE NACIMIENTO QUE TEXTUALMENTE DICE:

En Sayula, a 11 ½ once y media de la mañana del día 24 veinticuatro de mayo de 1917 mil novecientos diecisiete, ante mí Teniente Coronel Francisco Valdés, Presidente Municipal y Encargado del Registro Civil, compareció el Ciudadano J. Nepomuceno Pérez Rulfo, casado, agricultor de 28 veintiocho años de edad, originario y vecino de esta ciudad y expuso que en la casa número 32 treinta y dos de la calle de Francisco I Madero, nació en 3er. lugar y a las 5 cinco de la mañana del día 16 dieciséis del actual, el niño que presenta vivo a quien puso por nombre Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno, e hijo legítimo del exponente y de su esposa María Vizcaíno Arias de 20 veinte años de edad. Son abuelos paternos Severiano Pérez Jiménez y María Rulfo y maternos Carlos Vizcaíno y Tiburcia Arias. Fueron testigos...<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Fabiola Ruiz, *Por el camino de Juan*, p. 60. Algunos investigadores proponen que nació en San Gabriel y la familia fue a

Rulfo lo confirmaría años más tarde y aclararía la ambigüedad de su origen:

Nací en Sayula pero soy de San Gabriel. Yo nací en lo que ahora es un pequeño pueblo [...] En realidad yo me considero de ese lugar. Allí pasé los años de mi infancia [...] El pueblo con olor a miel derramada, a pan recién horneado. El pueblo de las cocinas olorosas a encino quemado. Y viví allí hasta los diez años.

Yo aquí (en Sayula) no conozco a nadie, no conozco Sayula, yo me considero de San Gabriel, allí sí conozco gente, ahí pasé mi niñez [...] Es uno de esos pueblos que han perdido hasta su nombre.<sup>3</sup>

Sus biógrafos, y quienes se han ocupado en el estudio de su vida, aseguran que a la muerte de su padre vivió con su abuela. Juan fue llevado luego a Guadalajara a los diez años de edad, para ser internado en el orfanatorio Luis Silva. Huérfano de padre a los seis años y de madre a los diez «[...] supo acumular la orfandad y la soledad del hombre como si fueran un trago necesario que se tiene que beber».<sup>4</sup>

Mientras cundía por todo el Estado de Jalisco la rebelión cristera, veía envejecer mi infancia en un orfanatorio de la ciudad de Guadalajara. Allí me enteré también que mi madre había muerto y esto significaba... bueno, significó un aplazamiento tras otro para salir del encierro, ya que estuve obligado a descontar con trabajo el precio de mi propia soledad. De algo sirvió aquella experiencia: me volví huraño y aún lo sigo siendo.<sup>5</sup>

Sayula solo para levantar el registro de nacimiento. En cuanto a su nombre, el que aparece en esta acta es el oficial; su fe de bautismo lleva además el nombre de Carlos (Juan Nepomuceno Carlos...) y en una entrevista mencionó llamarse «Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno», porque la familia quería apilarle los nombres de todos sus antepasados.

<sup>3</sup> Gabriel Chávez Morett, «Nací en Sayula, pero soy de San Gabriel», pp. 12-13. Hace alusión a la disposición del gobierno del estado de Jalisco que en 1934 cambió el nombre de San Gabriel por el de Venustiano Carranza. La añoranza de su pueblo se ve reflejada en su cuento «La Madrugada».

<sup>4</sup> Hilda Morán del Castillo, «Hablemos de Joyas», p. 6.

<sup>5</sup> Víctor Sandoval, «Los caminos de Juan Rulfo», p. 3.

Al salir del orfanato regresó a San Gabriel y encontró en la casa de su abuela materna la mayor parte de la biblioteca que fuera del párroco don Irineo Monroy, quien la había enviado en custodia para protección durante la guerra cristera. Y comenzó a leer, a leer, a leer...

Pretendió ingresar a la Universidad de Guadalajara, pero en esta se experimentaba una huelga de estudiantes que se prolongó por casi dos años. El inconveniente lo llevó al seminario de San José ahí mismo en Guadalajara donde no pudo pasar al tercer año porque reprobó latín y no quiso presentarse al examen extraordinario porque «No me gusta el seminario, no quiero ser padre, pero me voy porque quiero recorrer el mundo».<sup>6</sup>

Realizó estudios de contabilidad y algo de leyes. Viajó a la Ciudad de México con intención de inscribirse en la Universidad Nacional, sin embargo, al no poder revalidar los estudios realizados en Jalisco, asistió como oyente en El Colegio de San Ildefonso (Filosofía y Letras) a las clases de Historia del Arte y Literatura. Convencido por su tío el Coronel David Pérez Rulfo, ingresó al Colegio Militar e incluso presumió en San Gabriel el uniforme de estudiante, pero desertó al poco tiempo. Es entonces cuando se desempeña como Oficial Quinto en la Secretaría de Migración donde permanecerá por diez años como agente, intentando descubrir a lo largo del país a los extranjeros que vivieran fuera de la ley. Los viajes que realizaba en este trabajo, junto con el que luego tomaría como promotor de llantas de la Goodrich Euzkadi, le permitieron conocer personas, lugares y situaciones que plasmaría en sus escritos.

El oficio de escritor se estaba fraguando en Juan desde hacía algunos años y la revista PAN en Guadalajara, fundada por Juan José Arreola y Antonio Alatorre, le abrió sus páginas y en el número 2 aparece publicado el primero de sus cuentos: «Nos han dado la tierra»; el número 6 daría espacio a «Macario».<sup>7</sup>

En 1942 apareció una revista llamada «PAN», que por su peculiar sistema me dio la oportunidad de publicar algunas cosas. Lo peculiar con-

<sup>6</sup> Roberto García Bonilla, «El llano en llamas, una historia de su escritura y su publicación».

<sup>7</sup> *Idem.*

sistía en que el autor pagaba sus colaboraciones. Allí aparecieron mis primeros trabajos. Y si no fueron muchos se debió únicamente a que carecía de los medios económicos para pagar mis colaboraciones. Más tarde pasé a colaborar en *América*, revista antológica, donde al menos no cobraban por publicar.<sup>8</sup>

En la revista *América* de Ciudad de México se publican ocho de sus cuentos con la característica de ir acompañados con fotografías tomadas por él mismo entre los que aparece «La vida no es muy seria en sus cosas», que no será tomado en cuenta en la edición posterior del libro; «las imágenes forman parte del texto, no lo ilustran».<sup>9</sup> «El llano en llamas» figurará en el número 64 de esta revista editada en diciembre de 1950, y será en junio de 1951 cuando, con el cuento «¡Diles que no me maten!» en el número 66 se termine la secuencia de publicaciones en estos medios para comenzar a preparar la integración de los mismos y de otros siete inéditos que darán lugar al libro definitivo.

Dejó su trabajo de agente vendedor de llantas y se integró en la Comisión del Papaloapan como coordinador editorial en el Instituto Nacional Indigenista. Al obtener dos becas consecutivas, una por la Fundación Rockefeller en México y otra del Centro Mexicano de Escritores, dedicó más tiempo a la escritura. Pretendió escribir la novela «El hijo del desaliento» pero no le «funcionó» y solo quedó el fragmento «Un pedazo de noche» que sería publicado por la *Revista Mexicana de Literatura* en septiembre de 1959, y en la revista ¡Siempre! serían publicados la narración «El despojo» y el poema «La fórmula secreta».<sup>10</sup>

En una entrevista con Elena Poniatowska comenta que tenía como cuarenta o cincuenta cuentos la mayoría ya escritos desde varios años atrás, pero cuando le piden proporcione algunos para la serie Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica (no obstante que el material lo tenía ya la revista *América*) solo entrega quince que aparecen

<sup>8</sup> «Nota biográfica», en *Juan Rulfo, página oficial*.

<sup>9</sup> García Bonilla, *op. cit.* p. 3.

<sup>10</sup> «Juan Rulfo», en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*.

publicados para sorpresa de los editores de la revista, en el número 11 de dicha serie del Fondo el 18 de septiembre de 1953 con el título *El llano en llamas*, los demás los tira a la basura porque no se sentía satisfecho con ellos. «Macario» incluso no le gustaba y «La herencia de Matilde Arcángel» lo escribió presionado por un periodista que no lo dejaba ni a sol ni a sombra y que lo tenía enfrente.

Antes del título de *El llano en llamas*, Rulfo había pensado titular su libro como «Los cuentos del tío Celerino», en homenaje a un tío que muchas veces lo acompañó a buscar historias o él mismo se las contaba. De la misma manera, el cuento «Talpa» inicialmente se llamaba «La manda»; «El hombre» tenía por título original «Donde el río da vueltas». Dos años después, en 1955, se publicaría la novela *Pedro Páramo*.

Sus guiones cinematográficos corresponden a «Talpa», «El despojo», «Paloma herida», «El gallo de oro», «El rincón de las vírgenes» (adaptación de los cuentos «El día del derrumbe» y «Anacleto Morones»), «La fórmula secreta», «La Media Luna» (otra versión de «Pedro Páramo»).

Cabría preguntarse en qué parte de sus archivos se encuentra el borrador de la novela prometida «La cordillera», de los relatos «Días sin floresta», de «El gallero» (que fue la base de la película *El gallo de oro*),<sup>11</sup> y de los otros veinte o treinta cuentos que no aparecen en su libro.

Rulfo fue galardonado con los premios Javier Villaurrutia, Nacional de Literatura, Príncipe de Asturias y fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.<sup>12</sup>

## II. *El llano en llamas*

Nueve de junio de 1923, es de mañana. Un sujeto cuya actitud no puede disimular su nerviosismo se

<sup>11</sup> García Bonilla, *op. cit.*, p. 10

<sup>12</sup> Severiano Pérez Jiménez (hijo de Juan Nepomuceno Pérez Franco y Mónica Jiménez), abuelo de Juan, había llegado a Sayula en 1877, procedente de San Juan de los Lagos, su tierra, donde desempeñaría diversos encargos de carácter judicial y donde, seis años más tarde, contraería matrimonio con María Rulfo Navarro. Federico Campbell (edit), *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*, p. 466.

encuentra muy cerca de la entrada al potrero La Agüita de la hacienda de Chachahuatlán. En su ir y venir dispersa violentamente las piedras que se encuentran a su paso; su mano derecha blande una vara con la que a veces azota inquieto sus muslos, mientras que con la derecha aprisiona una botella de mezcal. Continuamente mira a lo lejos por el camino que viene o va hacia El Paso Real. Ha esperado casi tres horas.

Dos siluetas inconfundibles por fin aparecen entre el polvo que la prisa de sus cabalgaduras levanta en el camino. Un trago casi sucede al otro. Simula una desequilibrante embriaguez y sale al encuentro de los jinetes.

—Lo he esperado rato, don Cheno, pa que brindemos por el novillo que me mataron.

—Te advertí muchas veces que esto pasaría si no dejabas de invadir mis tierras.

—Dicen en la Capital que la tierra será repartida y pos así eso no es invasión, y yo quiero que mis animales se vayan acostumbrando a estos potreros.

—Mira, mientras eso no suceda hay que respetar lo ajeno. Y te repito, ganado que entre, ganado que se muere. ¡Adelaido, abre la puerta que llevamos prisa!

El hacendado picó espuelas, pero al cruzar la puerta que detenía su caballerango, Guadalupe Nava Palacios, el fingido borracho, sacó un arma que llevaba oculta entre sus ropas y la descargó por la espalda de don Cheno. Este solo pudo exclamar:

—Maldito co...barde..., po...co hom...bre... —y se desplomó moribundo.<sup>13</sup>

Adelaido Rosas, el fiel sirviente, se apresuró a prestar auxilio a su patrón y a viva voz solicitaba la ayuda de quien pudiera darla. Sus gritos y los disparos habían sido escuchados por tres labriegos que laboraban a no muy larga distancia y de inmediato acudieron al llamado. Mientras tanto, el asesino, con pasos acelerados casi corriendo y sin rasgo alguno de borrachera, se dirigía con rumbo a El Paso Real, luego pasaría a Tolimán, en donde contaría con la protección de su señor padre, quien se desempeñaba como presidente municipal.

<sup>13</sup> Virgilio Villalvazo Blas, «¡El día que incendiaron EL LLANO!», pp. 12-13.

El viento repartió la noticia con rapidez:

- Mataron a Don Cheno.
- Venadiaron a Don Cheno.
- Asesinaron al dueño de San Pedro Toxín.
- Se echaron a uno de los Pérez Rulfo.
- Por la espalda le entraron todos los tiros.
- El cobarde de Lupe Nava hizo su pendejada.
- A mí no me la pegan, esta muerte es un complot para que se puedan invadir esas tierras, algo oí en Tolimán.
- Pero no va a ser fácil, dicen que tiene un montonal de hermanos.<sup>14</sup>

Tres personas a caballo bajo la luz de la luna se dirigen al encuentro del difunto don Cheno, entre ellas un niño. En las primeras casas de la hacienda Telcampana se detienen. El niño, desesperado, sube a la cerca y observa con impaciencia los caminos. De pronto exclama: «Miren, parece que se está quemando el llano». Todos coinciden con aquella expresión de Severiano Pérez Vizcaíno. A lo lejos un resplandor amarillo-cobrizo daba la impresión de que se incendiaba el llano.

Cuando la comitiva estuvo más cerca, pudo apreciarse que al frente avanzaba Adelaido, el fiel administrador, llevando en sus manos las riendas de dos bestias en una de las cuales se balanceaba el cuerpo de Don Cheno. Los abrazos y las lágrimas se confundieron entre todos, luego juntos recorrieron el último tramo que el amo, el patrón, el padre, ya no hacía con voluntad, mientras se escuchaba entre los cantos y los rezos: «Perdónalo, Señor...» «Descanse en paz...».

Dentro de la casa de San Gabriel una voz interrumpe el sueño inocente de un infante: «¡Despierta, hijo! ¡Mataron a tu padre! ¡Despierta!».<sup>15</sup>

Han pasado ya algunos meses y el niño Severiano platica con su hermano Juanito y le cuenta de su experiencia cuando salió al encuentro del cuerpo de su padre: «Hubieras visto, Juanito, eran tantas las antorchas que venían que parecía como si hubieran incendiado el llano, al llegar a San Gabriel las fueron apagando... quiero que ese día no se te

olvide». En un encuentro de ambos varios años más tarde, Severiano le recordó su experiencia de niño ante el gran resplandor de aquellas luces que acompañaran a su padre y que le parecieron como si el llano se estuviera incendiado. Juanito solo atinaba a mover la cabeza afirmativamente.

Después de mucho tiempo, Severiano, extasiado, no podía apartar sus ojos del libro que tenía entre sus manos, un libro escrito por su hermano Juan con el sugestivo título: *El llano en llamas*.<sup>16</sup>

El poeta del desaliento publicó solo dos libros: «No escribió mucho... pero en eso poco lo dijo todo».

El 7 de enero de 1986 «[...] las campanas estuvieron doblando a muerto toda la noche, hasta el amanecer, hasta que fueron cortadas por el toque del alba».<sup>17</sup>

## Fuentes

Campbell, Federico (edit.), *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*, Era, México D. F., 2003. Chávez Morett, Gabriel, «Nací en Sayula, pero soy de San Gabriel», en el suplemento cultural del periódico *El Informador*, Guadalajara, domingo 29 de agosto de 1993, pp. 12-13. García Bonilla, Roberto, «*El llano en llamas*, una historia de su escritura y su publicación», en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero25/llano.html>. Morán del Castillo, Hilda, «Hablemos de Joyas», en el suplemento cultural del periódico *El Informador*, Guadalajara, domingo 7 de enero de 1996, p. 6. «Juan Rulfo», en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*: [www.biografiasyvidas.com/monografia/rulfo/](http://www.biografiasyvidas.com/monografia/rulfo/). «Nota biográfica. Sobre la vida de Juan Rulfo», en *Juan Rulfo, página oficial* <https://web.archive.org/web/20161120173507/http://juan-rulfo.com/cronologia.htm>. Rubín, Ramón, *La Revolución sin mística. Pedro Zamora. Historia de un violador*, Editorial Hexágono, Guadalajara, 1991. Ruiz Fabiola, *Por el camino de Juan*, Doble Luna Editores e Impresores, Zapopan, 1995. Sandoval, Víctor, «Los caminos de Juan Rulfo», en *Tapatío Cultural* del diario *El Informador*, Guadalajara, domingo 10 de enero de 1999. Villalvazo Blas, Virgilio, «¡El día que incendiaron EL LLANO!», en el suplemento cultural del diario *El Informador*, Guadalajara, domingo 16 de julio de 1989, pp. 12-13.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Fabiola Ruiz, *op. cit.*, p. 16.

<sup>16</sup> Villalvazo Blas, *op. cit.*, p. 13.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 13; Rulfo, «San Gabriel en la madrugada».